

## EMANUEL VON FRIEDRICHSTHAL: SU VIAJE A AMÉRICA Y EL DEBATE SOBRE EL ORIGEN DE LA CIVILIZACIÓN MAYA

ARTURO TARACENA ARRIOLA y ADAM T. SELLEN  
UACSHUM, CH, UNAM

### UN VIAJERO APASIONADO

Emanuel von Friedrichsthal fue el prototipo del intelectual que transitó entre la ilustración y el romanticismo. Este último movimiento se había originado en Alemania a fines del siglo XVIII, otorgándole una preponderancia al sentimiento como reacción al racionalismo de la ilustración y al planteamiento estético del neoclasicismo. Sus seguidores, amantes de la naturaleza, veían en ésta un símbolo de todo lo verdadero y genuino. Así como varios de los intelectuales y artistas románticos que murieron jóvenes, de igual manera, la vida de nuestro personaje fue intensa y breve, puesta sin reservas al servicio del ideal explorador de tierras “desconocidas” que asumieron muchos de los viajeros europeos de la primera mitad del siglo XIX, impactados por el ejemplo de Alexander von Humboldt.

Formado con el criterio enciclopédico, Friedrichsthal dominaba varios idiomas, las matemáticas, la topografía, las ciencias naturales, la geografía y el dibujo. Durante los últimos cinco años de su vida, el viajero austriaco recorrió incansablemente Estados Unidos, Centroamérica y Yucatán, investigando aspectos botánicos, geográficos y arqueológicos, que presentó ante la Royal Geographical Society de Londres y la Académie Royale des Inscriptions et Belles-Lettres de París. Publicada en 1841 con el título *Les Monuments del'Yucatán*, la ponencia allí expuesta se presenta aquí por primera vez traducida al español.<sup>1</sup>

Delicado de salud y afectado por la tuberculosis, Friedrichsthal murió en Viena, a la edad de 33 años.<sup>2</sup> Aunque no conocemos un retrato suyo, existen dos testimo-

<sup>1</sup> Agradecemos a la Dra. Nicole Ooms sus observaciones a este ensayo y el apoyo brindado por la supervisión de la traducción del texto en francés.

<sup>2</sup> Según Nowotny (1956: 104) existen tres notas necrológicas de época del barón Emanuel von Friedrichsthal, la aparecida en 1842 en *Österreichischer Beobachter*: 399-400, la de 1846 en *Neuer Nekrolog der Deutschen*, Weimar: 988, y la de Constant von Wurzbach, *Biographisches Lexikon des Kaiserthums Österreich*, 359-360. Todas ellas contienen inexactitudes.

nios en cuanto a su apariencia y su carácter. El historiador William Hickling Prescott lo describió como “un joven vienés elegante, con patillas perfumadas”.<sup>3</sup> En otra nota, presumiblemente escrita por Justo Sierra O'Reilly, el autor lo pintaba como un joven angustiado que maldecía a los indígenas por no comprender su idioma y a los no indígenas porque no le daban pan de trigo para comer mientras recorría Yucatán, cuyo clima lo hizo sufrir fiebres tercianas. A pesar de ello, Sierra consideraba que su obra era recomendable.<sup>4</sup>

El principal mérito que sus contemporáneos le reconocieron fue el de haber sido el primer viajero extranjero en describir las ruinas de Chichén Itzá, hacer de ellas daguerrotipos, y darlas a conocer en Estados Unidos y Europa. Sin embargo, como se verá, su polémica con el célebre escritor y explorador John L. Stephens en torno al origen de la civilización maya no es de menor importancia para la historia de las ideas sobre Mesoamérica.

Emanuel von Friedrichsthal nació el 12 de enero de 1809 en Brünn (Brno, Slovakia) en el seno de una familia de la nobleza austriaca, cuya propiedad “Gut Urschitz” se encontraba en la localidad de Mähren, donde vivían sus padres Ignatz von Friedrichsthal y Christine Goldberg, y su hermana Hermine. Estudió en la Academia “Heresianum” de Viena en la que los nobles se formaban para ejercer en la burocracia imperial. Por ello, al graduarse, obtuvo un puesto en el aparato estatal austrohúngaro.<sup>5</sup>

En 1834, a los veinticinco años de edad, presentó su renuncia y decidió viajar por Grecia, Turquía y el Medio Oriente con el fin de coleccionar objetos de historia natural, sobre todo de botánica, que dedicó al Gabinete de Naturalistas de la capital austriaca. Dos años más tarde visitó Serbia y Macedonia, y los estudios realizados en este viaje los publicaría en dos trabajos (Friedrichsthal 1838 y 1840).<sup>6</sup>

En 1838 Friedrichsthal propuso al canciller del Estado, Clemens Lothar Metternich, un proyecto de expedición científica a América, tomando como punto de partida el estudio de la construcción de un canal interoceánico por Nicaragua, para el cual solicitó un subsidio que completase la parte de los gastos de viaje que pondría de su peculio. Su posición social y su formación académica le permitieron obtener la suma de 3,000 florines y el título de agregado diplomático en la dele-

<sup>3</sup> Victor Wolfgang von Hagen, *Maya Explorer. John Lloyd Stephens and the Lost Cities of Central America and Yucatán*, 192, nota 12.

<sup>4</sup> Justo Sierra O'Reilly, “El Museo de los Padres Camachos”, 371.

<sup>5</sup> Agradecemos doblemente a la doctora Ulla Fischer-Westhauser por habernos proporcionado su artículo: “Daguerreotypien aus México 1840-1841. Pioniere der Expeditionsfotografie”, del cual hemos tomado datos muy importantes de la vida de Friedrichsthal, y por la revisión de los términos en alemán. Véase también: Waldeck, F. Von, *Viaje pintoresco y arqueológico a la provincia de Yucatán, 1834 y 1836*.

<sup>6</sup> Agradecemos a la doctora Viola König, directora del Museum Ethnologisches de Berlín, el informarnos sobre los trabajos de Karl Antón Nowotny (1956 y 1961), que contienen datos muy valiosos acerca del viajero austriaco, así como al doctor Gerard van Bussel, curador de la sección mesoamericana del Museum für Völkerkunde de Viena, por enviarnos información sobre la estela Friedrichsthal que ahí se encuentra.

gación austriaca en los Estados Unidos. En contraparte, se comprometió a enviar con frecuencia informes al gobierno en Viena que abordasen los tópicos políticos, comerciales, sociales y técnicos de los países que visitase.

Para tal efecto tomó rumbo hacia Francia, donde se reunió con el barón von Humboldt, quien pasaría a ser su protector y que le proporcionó los primeros consejos para la realización de la aventura americana. En París, el reputado viajero alemán le informó que Frederick von Waldeck había encontrado varias ruinas en la selva de Yucatán y que acababa de aparecer publicado su ensayo *Malerische und archäologische Reise in die Provinz Yucatán und zu den Ruinen der Itzá* (1838). Asimismo, es muy probable que el propio Humboldt lo haya entusiasmado a empezar su viaje científico por Nicaragua en busca de definir los trazos de un posible paso interoceánico, pues en 1835 éste había sido contactado por Mercher, antiguo oficial napoleónico y representante de los intereses holandeses en Centroamérica para que usase su influencia de renombrado hombre de ciencias a fin de que alguno de los gobiernos europeos financiase el proyecto canalero.<sup>7</sup> De Francia, Friedrichsthal pasó a Inglaterra e Irlanda, en donde probablemente se embarcó hacia a América a finales de octubre de 1838.

## DESTINO NICARAGUA

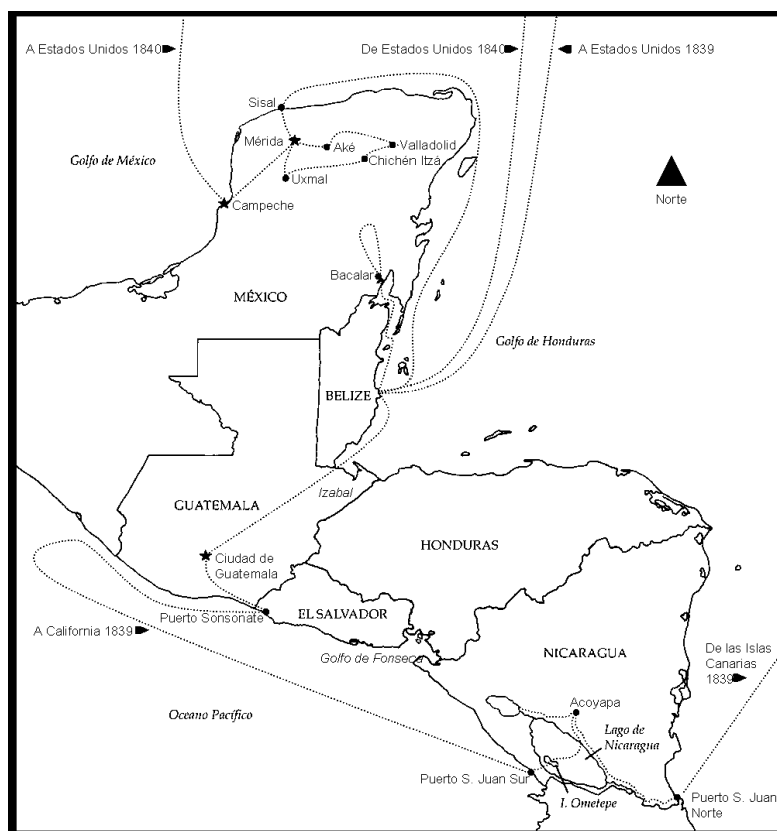
Las observaciones meteorológicas que Friedrichsthal realizó durante el recorrido en barco hacia Nicaragua, y luego publicó,<sup>8</sup> indican que las inició el 16 de noviembre de 1838 a la altura de las islas Canarias, para concluir las el 20 de abril de 1839 en el pueblo de Acoyapa, en la zona de Chontales, luego de haber recorrido el río San Juan, puerta de entrada al gran lago de Nicaragua (mapa 1). Todo indica que su misión era atravesar el territorio nicaragüense y alcanzar el litoral Pacífico después de haber explorado las dos posibles vías interoceánicas que el sistema fluvial y lacustre permitían. Dos años antes, la República Federal de Centro América había firmado un convenio para tal efecto con el ingeniero inglés John Bailey, representante de la Casa Barkley, Richardson & Cia., pues tanto europeos como norteamericanos estaban conscientes de que la apertura de una ruta canalera marcaría un vuelco en las relaciones geopolíticas mundiales.<sup>9</sup>

Ahora bien, los datos geográficos que contienen sus conferencias de Londres y París indican que si bien en la primera mitad de 1839 Friedrichsthal prestó atención a las dos posibles vías interoceánicas: la del estrecho de Rivas y la del Golfo de Fonseca —que necesitaba la realización de esclusas en el río que une los lagos de Nicaragua y Managua—, pronto dio preferencia a recorrer el interior de Nicaragua estudiando las áreas indígenas de chontales y nicaraos.

<sup>7</sup> Felix Belly, *À travers l'Amérique Centrale. Le Nicaragua et le canal interocéanique*, 72-75.

<sup>8</sup> Friedrichsthal, "Geographical and Meteorological Observations...", 258-263.

<sup>9</sup> Belly, *op. cit.*, 66-67 y 81-83. John Baily, *Central America; Describing each of the States of Guatemala, Honduras, Salvador, Nicaragua and Costa Rica...*



MAPA 1. Los viajes realizados por Emanuel von Friedrichsthal (1838-1840)

Friedrichsthal comenzó, así, por poner al servicio de la arqueología americana sus conocimientos científicos y un agudo sentido de la observación. Sus notas arqueológicas se detienen en el estudio de la región chontal, en torno a Acoyapa, de donde extraería un monolito de piedra volcánica decorado con una figura humana y varias zoomorfas, que remitió a Viena vía el río San Juan y, luego, Panamá. El monolito fue depositado en el Kunsthistorisches Museum bajo la referencia XIII/56 con la anotación de procedencia “Yucatán”, pero actualmente se encuentra en el Museum für Völkerkunde en Viena, Austria (figura 1). Uno de los investigadores de este museo, el doctor Karl Antón Nowotny, retomando anotaciones sobre las esculturas no mayas hechas anteriormente por los arqueólogos Karl Sapper, Francis B. Richardson y Franz Termer,<sup>10</sup> y comparando la estela de Friedrichsthal con las existentes en Nicaragua y Costa Rica, llegó a la conclusión de que la misma era de origen chontal.

<sup>10</sup> Karl Sapper, *Mittelamerika. Handbuch der regionalen Geologie*; Francis B. Richardson, “Non-Maya Monumental Sculptures of Central America”; Franz Termer, “Die Mayaforschung” y “La investigación en la América Central”.

Pero, donde más se detuvo fue en la isla de Ometepe, un año antes de que el estadounidense John L. Stephens la visitara. Para el viajero austriaco era notoria la semejanza que las piezas arqueológicas de ambas áreas tenían con los “antiguos mexicanos”.<sup>11</sup> En cambio, Stephens no repararía en ello, pues se concentró en dar mayores detalles sobre los cálculos topográficos hechos por Bailey destinados a la construcción del canal interoceánico, posiblemente por el gran interés que su país mostraba en imponer su hegemonía a los recién independizados países hispanoamericanos.<sup>12</sup>

Seguidamente, Friedrichsthal se embarcó hacia California sin que sepamos el motivo de su curiosidad científica, pero los desórdenes políticos de México en ese momento lo hicieron desistir, optando por volver sus pasos hacia El Salvador y Guatemala. En este último país visitó las ciudades de Antigua y Nueva Guatemala y sus alrededores (Mixco). A falta de información más precisa, tomando en cuenta la inexistencia de datos en sus notas sobre Chiapas y la existencia de datos sobre el litoral Caribe yucateco, deducimos que para emprender su planeado viaje a los Estados

Unidos tomó la vía por el Golfo Dulce (Izabal) pasando por La Habana, Cuba.

Según Fischer-Westhauser, durante el segundo semestre de 1839, Friedrichsthal viajó a Nueva Orleans y luego a Washington para presentar sus credenciales ante el gobierno estadounidense. Seguidamente se dirigió a la ciudad de Boston, donde conoció al famoso escritor William Hickling Prescott, con quien previamente había intercambiado correspondencia. Prescott le informó sobre las intenciones de Stephens de viajar a Centroamérica, Chiapas y Yucatán, y le dio una carta de recomendación dirigida a Ángel Calderón de la Barca, embajador de España en México.<sup>13</sup>

De inmediato viajó a Nueva York con el objeto de conocer al ya afamado Stephens, quien lo apoyó en su plan de viaje a Yucatán y le recomendó que se procurase



**FIGURA 1.** Estela de Friedrichsthal Museum für Völkerkunde de Viena, número de inventario 12592, procedencia Chontales, Nicaragua, 186 cm de alto x 31 cm de ancho. Foto cortesía del museo.

<sup>11</sup> Tanto los chontales como los nicaraos llegaron desde México.

<sup>12</sup> John L. Stephens, *Incidentes de Viaje en Centroamérica, Chiapas y Yucatán*, tomo I. Véase el capítulo 19.

<sup>13</sup> Ulla Fischer-Westhauser, *op. cit.*, 27 y 29.

una cámara para hacer daguerrotipos, el genial invento que ese año Louis Daguerre había puesto en el mercado occidental. Éste compró el diseño francés “acromático”, del que realizó pruebas con John William Draper, profesor de química en la Universidad de Nueva York y que venía experimentando con la nueva tecnología fotográfica.<sup>14</sup> Indudablemente estas entrevistas tuvieron que darse entre los meses de agosto y septiembre, pues el 3 de octubre de 1839 Stephens se embarcó para Centroamérica vía Honduras Británicas (actualmente Belice), tocando suelo en la entonces colonia inglesa el 22 de octubre, para luego dirigirse a Izabal con rumbo a la Nueva Guatemala, permitiéndole iniciar su encuentro con el mundo maya al visitar, acompañado del dibujante Frederick Catherwood, Quiriguá y Copán.

#### VIAJE A YUCATÁN: LA MAGIA DEL DAGUERROTIPO

Luego de varios meses de vivir en Estados Unidos, Friedrichsthal se embarcó en julio de 1840 con dirección a Honduras Británicas, de donde intentó viajar a pie hacia Yucatán vía Bacalar. Sin embargo, luego de haber recorrido más de 100 kilómetros, fue asaltado y se enfermó de malaria, por lo que tuvo que hacer marcha atrás.<sup>15</sup> De nuevo en Bacalar, se dirigió a Mérida, vía el puerto de Sisal. Luego visitaría la ciudad de Valladolid y exploraría los sitios arqueológicos de Uxmal, Aké y Chichén Itzá; el de Izamal no lo pudo visitar por impedírselo el dueño de la hacienda donde estaba ubicado. Como se ha mencionado, aunque lo había hecho anteriormente Waldeck, el viajero austriaco volvería a medir y a describir Uxmal. Sin embargo, sería el primero en hacerlo en el caso de Chichén Itzá, tal y como reconocería el propio Stephens en *Incidents of Travel in Yucatán* cuando narra su estancia en aquel sitio. Se refiere explícitamente a su rival austriaco recordando que si bien su compatriota John Burke, director desde 1835 de una fábrica de textiles en la ciudad de Valladolid, había estado en estas ruinas en julio de 1838:

Dos años después, en 1840, el barón Friederichstahl visitó aquellas ruinas, siendo el viajero alemán [*sic*] el primero que las dio a conocer al público de Europa y los Estados Unidos, y ahora que se ofrece debo decir que esta visita del barón fue emprendida en virtud de una recomendación que le hice al volver de la interrumpida jornada de exploración que hice entre las ruinas de Yucatán, concluido mi viaje a Centroamérica.<sup>16</sup>

La vida de Friedrichsthal se va a confundir en el tiempo, el recorrido y los objetivos científicos con la de explorador estadounidense, produciendo envidias mutuas, al estar conscientes de que peleaban la primacía de sus descubrimientos ístmicos en Estados Unidos y Europa. El hecho de que el austriaco, además de los dibujos que realizaba, se valiese de un daguerrotipo de reciente invención para

<sup>14</sup> *Ibid.*, 29.

<sup>15</sup> Karl Antón Nowotny, “Ein zentralamerikanischer Monolith...”, 107.

<sup>16</sup> John L. Stephens, *Viaje a Yucatán, 1841-1842*, 466.

documentar sus investigaciones, le daba una ventaja sobre el segundo, quien pese a haber comprado un aparato, no se pudo valer de él por razones técnicas. Esto le impidió ser el primer explorador en fotografiar objetos mayas. Tampoco sería el primero en utilizar la fotografía en Yucatán.

Sin mencionarlo explícitamente, Stephens escribió en las páginas de su libro, la siguiente referencia a la pionera labor fotográfica de Friedrichsthal:

Trajimos de nosotros un daguerrotipo, del cual solamente había aparecido en Yucatán anteriormente una mala muestra. Desde entonces se habían hecho grandes mejoras al instrumento y teníamos motivo para creer que el nuestro era uno de los más acabados. Habiendo adquirido la certeza de que nosotros tendríamos bastante que hacer en esa línea, nos resolvimos a ser retratistas de señoras en el daguerrotipo.<sup>17</sup>

El propio Friedrichsthal fue el primero en reconocer que había enfrentado problemas en el dominio de la técnica del daguerrotipo en una zona como la peninsular, debido a la existencia de tanta luminosidad, que lo obligaba a hacer tomas muy temprano o muy tarde, además de la incomodidad para mantener en pie de forma estable el aparato fotográfico por las grandes corrientes ístmicas de aire.<sup>18</sup> Sin embargo, los ejemplares que se conservan de él muestran una buena calidad a pesar de lo novedoso del sistema utilizado. En la actualidad tan sólo conocemos dos de sus daguerrotipos, pertenecientes a la Biblioteca Nacional de Austria, en Viena. Los trasladó a esa capital europea el viajero alemán Carl Bartholomaeus Heller a raíz de su visita a Yucatán en 1847.<sup>19</sup>

Estos dos daguerrotipos representan una pieza arqueológica de la colección de los padres Camacho (figura 2) y la vista de una calle de la ciudad de Campeche, en la intersección de “Iturbide” y “Comercio”<sup>20</sup> (figura 3). Según la Dra. Fischer-Westhauser, quien ha identificado los daguerrotipos, el brasero antropomorfo es típico de Mayapán, del período postclásico. De hecho, hay que subrayar que se trata de las primeras fotografías que se conocen de un artefacto maya y de esta ciudad portuaria. El biógrafo de Stephens, Victor Wolfgang von Hagen, señalaba a Friedrichsthal como el primero en haber tomado daguerrotipos de las estructuras mayas de Yucatán. No obstante, el paradero actual de estas imágenes se desconoce.<sup>21</sup>

Friedrichsthal había llegado a la ciudad de Campeche a finales del mes de marzo o a principios de abril de 1841. En sus páginas del *Museo Yucateco* —editado por Justo Sierra O'Reilly— se lee que poco después de establecerse en esa ciudad ofreció sus servicios para realizar con el daguerrotipo retratos de medio cuerpo por un valor de seis y ocho reales, según el tamaño, a la vez que presentaba una exposición de

<sup>17</sup> *Ibid.*: 55.

<sup>18</sup> Emanuel von Friedrichsthal, “Les Monuments de l'Yucatan”, 312-313.

<sup>19</sup> Carl Bartholomaeus Heller, *Viajes por México en los años 1845-1848*.

<sup>20</sup> Hoy calle 10 con 53 (agradecemos al ingeniero Huitz de Campeche, el habernos ayudado a ubicar la calle).

<sup>21</sup> Victor Wolfgang von Hagen, *op. cit.*, 193-194.

las tomas que había hecho de las ruinas yucatecas, por la que cobraba dos reales la entrada.<sup>22</sup> Esta visita fue comentada más tarde por el viajero escocés, William Parish Robertson, quien anotó que un “artista” había arribado a la ciudad unos años antes con el propósito de hacer “semejanzas” por medio de daguerrotipos.<sup>23</sup> Asimismo, explica que en esta ciudad el austriaco estableció relaciones con los conocidos padres Camacho, quienes habían hecho “investigaciones muy curiosas sobre los indios” y tenían una “copiosa colección de ídolos, hachas, venablos y otros instrumentos de pedernal...”<sup>24</sup>



FIGURA 2. Incensario Maya, daguerrotipo 6.7 x 5.5 cm,  
foto cortesía del Österreichische Nationalbibliothek, Slg POR, Pk 3338, 9

#### FRIEDRICHSTHAL Y EL PERIÓDICO *MUSEO YUCATECO*

Friedrichsthal estableció una estrecha relación científica con Justo Sierra O'Reilly, ante quien expuso el 18 de abril de 1841 su teoría en torno a la idea de que los constructores de todas las ruinas mayas pertenecían a “una raza caucásica en apariencia”, por los rasgos físicos de las esculturas encontradas en Palenque, las cuales seguramente observó en las láminas de Waldeck, así como por las que él había estudiado, dibujado y fotografiado en los sitios arqueológicos yucatecos antes mencionados. Según su explicación una “raza” con grandes conocimientos matemáticos y arquitectónicos, cultivadora de granos y que venía del norte huyendo de enemigos

<sup>22</sup> Anónimo, “El daguerrotipo” en *Museo Yucateco. Periódico científico y literario*, 160.

<sup>23</sup> William Parish Robertson, 202-203.

<sup>24</sup> Anónimo, “Teogonía de los antiguos”, *Museo yucateco. Periódico científico y literario*, tomo I: 454-457, nota 1.



poderosos dominó al pueblo aborigen que la había antecedido en el poblamiento peninsular, esclavizándolo. Por ello, no podía descartarse el origen tolteca que comúnmente se le atribuía a los mayas, sobre todo si se tomaban en cuenta elementos propios del período histórico en que se produjeron tales desplazamientos.<sup>25</sup> A su vez, el viajero austriaco señalaba que las ruinas evidenciaban el “magnífico sepulcro de un pueblo *que fue*”, señalando con ello que los habitantes indígenas contemporáneos a él no le parecían necesariamente sus descendientes. El 20 de abril Sierra O'Reilly lo invitó a que pusiese dichas tesis por escrito, tarea que realizó al día siguiente y que el *Museo Yucateco* publicó bajo el título “Sobre los que construyeron los edificios yucatecos y sus antigüedades”.<sup>26</sup>



FIGURA 3. Ciudad de Campeche 1840, daguerrotipo 5.5 x 6.8 cm, foto cortesía del Österreichische Nationalbibliothek, Slg POR, Pk 3338, 10

Este escrito de Friedrichsthal no dejó indiferentes a los peninsulares, pues a lo largo de las páginas del primer tomo del *Museo Yucateco*, Justo Sierra y los otros editores reprodujeron comentarios que hacían referencia a lo dicho en él. En el primero de ellos, “Importancia de un Museo de antigüedades”, a la par que el editorialista (posiblemente el propio Sierra) llamaba la atención del estado de Yucatán y de los yucatecos en general sobre la necesidad de conservar las riquezas arqueológicas, adjuntaba un párrafo de una carta que el viajero austriaco había remitido desde

<sup>25</sup> La definición de los toltecas como un grupo étnico o histórico es un error cometido por los investigadores, que no fue corregido hasta el siglo xx. Hoy día se sabe que los mexica usaban la palabra “tolteca” como un gentilicio para referirse a gente culta y, de esta manera, era un término genérico aplicado a todos los pobladores de Mesoamérica.

<sup>26</sup> Emanuel von Friedrichsthal, “Sobre los que construyeron los edificios yucatecos y sus antigüedades”, *Museo Yucateco. Periódico científico y literario*, tomo I, 178-182.

Uxmal, en el cual se apuntaba que en América habían pocas capitales prehispánicas que tuviesen un diámetro urbano tan extendido, pues alcanzaba cinco o seis leguas de circunferencia, lo que demostraba un alto grado de civilización, además de que sus edificaciones que exigieron mano de obra esclava.<sup>27</sup>

Sin embargo, lo más interesante de este intercambio de ideas resultan ser las notas que sobre el tema de la arqueología remitieron varios lectores. En la primera de ellas, “Antigüedades del país”, un colaborador anónimo recordaba que apenas había templos, casas y haciendas que no hubiesen sido construidas sustrayendo piedras de las ruinas y los montículos, a la vez que apoyaba fervientemente la idea de construir un museo, pues para desgracia de los yucatecos, los mayas habían perdido en el tiempo su historia.<sup>28</sup> En un “Un paseo por las ruinas de Uxmal”, otro autor anónimo apuntaba que dicha ciudad demostraba la grandeza de sus constructores, evidencia que echaba por tierra a los detractores de los pueblos americanos originarios como eran los autores Pauw, Raynal y Robertson, a la vez que daba crédito a la tesis defendida por Friedrichsthal sobre la clara influencia tolteca en las ciudades mayas.<sup>29</sup> Finalmente, en “Ruinas de Chichén Itzá. Invocación”, firmada con las iniciales *J. J. H.* —que correspondían al poeta vallisoletano Juan José Hernández—, éste señalaba que el viajero austriaco había mandado a limpiar las ruinas de Chichén Itzá con el propósito de fotografiarlas sin el estorbo de los árboles y la maleza.<sup>30</sup>

Por la narrativa de Hernández sabemos que Friedrichsthal realizó una excavación en el piso del Templo Superior de los Jaguares, pero sólo encontró unas “medallas de barro”. En otro momento, se introdujo —forrado de pieles de venado para protegerse de los animales venenosos— en el túnel que atraviesa el edificio denominado “El Caracol”, y allí descubrió “puntales” de madera que servían de contrafuertes. El estado de conservación de los puntales, dinteles y vigas de zapote (*Achras zapota*), le permitió adelantar la hipótesis de que habían sido realizados hacia los años 1100 a 1200 de nuestra era. Pero Hernández consideraba que tal fecha se quedaba corta, pues si se tomaba en cuenta el período de construcción que requirió cada edificio desde el comienzo de la edificación de Chichén Itzá, se llegaría a un inicio de la ciudad entre los años 600 y 700 de nuestra era. Para concluir, ponía en guardia a los yucatecos con el fin de evitar que los investigadores extranjeros dañasen las ruinas por el afán de hacer excavaciones y extraer piezas que luego se apropiaban, haciendo una alusión clara a nuestro personaje.

<sup>27</sup> Anónimo, “Importancia de un museo de antigüedades”, *Museo Yucateco. Periódico científico y literario*, tomo I, 117.

<sup>28</sup> Anónimo, “Antigüedades del país”, *Museo Yucateco. Periódico científico y literario*, tomo I, 185-186.

<sup>29</sup> Anónimo, “Un paseo por las ruinas de Uxmal”, *Museo Yucateco. Periódico científico y literario*, tomo I, 195-196.

<sup>30</sup> Juan José Hernández, “Ruinas de Chichén Itzá”, *Museo Yucateco. Periódico científico y literario*, tomo I, 270-276.

## LA RIVALIDAD CON JOHN L. STEPHENS

Si bien por sus intercambios e intervenciones públicas Friedrichsthal había acaparado el interés de la intelectualidad yucateca, pronto la publicación de *Incidents of Travel in Central America, Chiapas and Yucatán* habría de alterar los factores. Los graves problemas de salud obligaron al científico austriaco a dejar Yucatán a finales de abril o principios de mayo de 1841, embarcándose con destino a los Estados Unidos justo cuando Stephens entraba desde Chiapas a tierras yucatecas para llegar a Mérida a inicios del mes de junio. Al caer enfermo su compañero de exploración, el dibujante Frederick Catherwood, las circunstancias provocarían que únicamente tuviese tiempo de visitar las ruinas de Uxmal, de las que dejó a su vez una descripción en su obra. El 24 de ese mes zarpó para Nueva York, llegando allí una semana después. De inmediato entregó el manuscrito a la editorial Harper and Brothers, que a mediados de agosto lo imprimió y sacó a la venta.

Poco tiempo después Justo Sierra se procuró un ejemplar, traduciendo en cuatro entregas varios fragmentos de los capítulos 23 a 25 del segundo volumen de *Incidents* para publicarlos en las páginas del *Museo Yucateco* por estar éstos relacionados con la descripción de las ruinas de Yucatán hechas por Stephens e ilustradas por Catherwood. Ya con anterioridad el periódico había señalado lo difícil que era procurarse las obras editadas en el extranjero sobre la Península, al punto que la de Frederick von Waldeck, *Voyage pittoresque et archéologique dans la Province d'Yucatan (Amérique Centrale) pendant les années 1834 et 1836*, editada en París en 1838, aún no era conocida en Mérida ni en Campeche. Sin embargo, el hecho de que Sierra tradujese a Stephens y que fuesen tiradas múltiples ediciones del libro en Estados Unidos, vino a cambiar la situación, cayendo Friedrichsthal paulatinamente en el anonimato.

Llama la atención que, aunque Sierra hubiese prometido más entregas de la obra del norteamericano, nunca llegó a publicar el capítulo 26, donde Stephens expuso su teoría sobre el origen de los constructores yucatecos. Afirmaba que éstos eran los antecesores de los mayas actuales y que habían dejado de habitar las ruinas poco antes de la conquista o por efecto de esta misma. Por tanto, dichos monumentos habían sido construidos por las “razas” que ocupaban el país en la época de la invasión de los españoles o por algunas no muy lejanas de sus progenitores. Se fundaba para decirlo, en primer lugar, en la apariencia y condición de las mismas ruinas y, en segundo, en lo que decían las propias crónicas españolas.<sup>31</sup> De esa forma, su tesis se oponía abiertamente a la de Friedrichsthal.

Sin embargo, ambos compartían la idea de que los habitantes yucatecos contemporáneos habían sufrido una “degeneración histórica”,<sup>32</sup> al punto que terminaron

<sup>31</sup> John L. Stephens, *Incidentes de Viaje en Centroamérica, Chiapas y Yucatán*, tomo II, 414-415.

<sup>32</sup> Arturo Taracena, “La civilización maya y sus herederos. Un debate negacionista en la historiografía moderna guatemalteca”, 43-55.

por salir de la Historia al no haber sabido conservar la civilización de sus antecesores. Para Friedrichsthal, ésta era el resultado de la desaparición en el tiempo de esa sorprendente “raza caucásica”, mientras que para Stephens era consecuencia natural e inevitable de la despiadada política española que había destruido radicalmente todos sus recuerdos antiguos. Una idea que compartían los intelectuales yucatecos, para quienes los constructores tampoco eran mayas, al insistir que los actuales indígenas no habían guardado memoria del pasado glorioso y de los conocimientos científicos de la civilización clásica maya.

Con la aparición del *Registro Yucateco* en 1845, a su editor Justo Sierra O'Reilly le pareció oportuno repetir “cierta correspondencia curiosa que otra vez dimos a luz en el *Museo Yucateco*” y volvió a publicar tanto la carta que él le había escrito a Friedrichsthal solicitándole poner por escrito su ensayo “Sobre los que construyeron los edificios yucatecos y sus antigüedades”, como el texto integral del mismo. Lo hacía por considerar que, en ese momento, la teoría del barón ya les parecía “absurda a muchos” yucatecos, a la vez de que, cuando se trata de “ilustrar un punto de la naturaleza del presente, es necesario resignar a escuchar la opinión de todo el que guste emitirla...”

Sin embargo, Sierra O'Reilly consideró oportuno agregar una nota introductoria intitulada “Reflexiones sobre las ruinas de Yucatán”, que daba inicio con una cita del colaborador Manuel Francisco Peraza sobre la catástrofe que significaba para una nación el que hubiesen visto perecer las obras de sus antepasados y la “memoria de lo que fueron”. Es decir, apuntaba aquél, “la suerte de los edificios antiguos del país y, aún más todavía, de la situación abyecta en que hoy se encuentran las razas primitivas que los erigieron”.<sup>33</sup>

En 1874 el historiador estadounidense Hubert Howe Bancroft mencionó el trabajo de Friedrichsthal a lo largo del capítulo que redactó en el cuarto tomo de *The Native Races* sobre las antigüedades yucatecas, citando en numerosas ocasiones el artículo aparecido en *Nouvelles annales des voyages*. En la nota 2 del mismo, referida a los exploradores de la Península en la primera parte del siglo XIX, Bancroft los presentó empezando por Waldeck, Stephens y Catherwood, Norman y, finalmente, Friedrichsthal. A pesar de este orden, tomando en cuenta la nota aparecida en el *Registro Yucateco*, llegó a la conclusión de que la visita del austriaco había antecedido a la de los norteamericanos, pues tenía fecha de 21 de abril de 1841. Como se ha visto, se trataba de la reedición del ensayo “Sobre los que construyeron los edificios yucatecos y sus antigüedades”, pero que esta vez había aparecido sin título, dando la impresión de ser una carta.

Bancroft caracterizó el trabajo de Friedrichsthal como ligero en su descripción y con una interpretación que contenía muchas “divagaciones especulativas” acerca del origen de las ruinas. No obstante, en varias ocasiones citó las medidas que éste

<sup>33</sup> Justo Sierra O'Reilly “Reflexiones sobre las ruinas de Yucatán”, 437-443. Este artículo contiene “Sobre los que construyeron los edificios yucatecos y sus antigüedades” de Emanuel von Friedrichsthal.

tomó de los edificios en Uxmal y en Chichén Itzá, comparándolas con las que fueron publicadas por otros exploradores de la época. Por último, aunque reconocía a Friedrichsthal como una autoridad sobre las ruinas de Chichén Itzá, mantuvo su parecer de que la descripción del sitio que publicó Stephens en 1843 resultaba la más acabada hasta esa fecha.<sup>34</sup>

A lo largo del siglo XIX el debate sobre el origen de los antiguos pobladores de Yucatán seguía en pie como tema sin resolver. En 1881 Joaquín Rejón redactó un editorial en *La Revista de Mérida* donde lamentó el avance que habían hecho los historiadores en la materia, y volvió a preguntar: “¿Por quiénes fue poblada la Península yucateca? ¿Por los cartagineses, o por los toltecas?”<sup>35</sup> Asimismo, en 1894, el célebre historiador campechano Gustavo Martínez Alomía retomó en la Península el debate en torno a las teorías que Stephens y Friedrichsthal tuvieron acerca del origen de los monumentos mayas. Lo hizo en el contexto de una narración de un viaje que realizó a las ruinas de Hochob, Campeche. El historiador rechazaba el argumento del norteamericano de que los mayas contemporáneos eran descendientes directos de los mayas clásicos, pues para él, si bien los indios yucatecos habían podido perpetuar algunas ceremonias prehispánicas por medio de una tradición de usos y costumbres, eran incapaces de recordar quiénes habían levantado los edificios antiguos. También rebatía la noción de Stephens de que algunas ciudades mayas estaban ocupadas durante la época de la Conquista, argumentando en términos morganianos<sup>36</sup> que los indios de Yucatán no habían alcanzado suficiente desarrollo cultural en aquel entonces para ser los herederos de la grandeza antigua. De hecho, ya en 1850, el propio Sierra rechazaba las tesis de Stephens en las notas que puso a lo largo de la traducción que realizó de *Viaje a Yucatán, 1842 a 1843*.<sup>37</sup>

En cambio, la teoría difusionista de Friedrichsthal le parecía correcta al intelectual yucateco, porque atribuía el origen de los monumentos a una civilización extranjera que arribó a una península decadente y degenerada. Según esta explicación, los indios peninsulares eran una casta aparte, inferior y al servicio de la raza tolteca.<sup>38</sup> Es evidente que Martínez Alomía, como otros, se sumaba a la lógica negacionista del origen de los actuales mayas, la cual ha sido sustentada a partir de un insidioso prejuicio racial.

#### EL REGRESO A EUROPA EN BUSCA DE LA GLORIA

En Nueva York, Friedrichsthal aprovechó para exponer sus daguerrotipos y dibujos, y en una charla que dio en el mes de agosto comparó los primeros con los

<sup>34</sup> Hubert Howe Bancroft, *The Natives Races*, vol. 4, 140-285.

<sup>35</sup> Joaquín A. Rejón, “Estudios históricos sobre Yucatán”, 2.

<sup>36</sup> Se refiere a las ideas de Lewis Henry Morgan (1818-1881), quien propuso que las sociedades se desarrollan según un orden universal de evolución cultural, de primitivo a moderno.

<sup>37</sup> John L. Stephens, *Viaje a Yucatán, 1841-1842*.

<sup>38</sup> Gustavo Martínez Alomía, *Viaje Arqueológico a los Chenes*, 36-40.

dibujos de Catherwood que ilustraban la edición de *Incidents of Travel*, señalando que éstos adolecían de inexactitudes. A raíz de ello, el 24 de agosto el *Journal of Commerce* comentó que, en el caso de los monumentos de Uxmal existentes en la obra de Stephens y Catherwood, la comparación hacía que resultasen “defectuosos, imperfectos y diferentes de las impresiones [fotográficas]”. De ahí que “ninguna idea clara podía formarse de la perfección del arte con el que estas estructuras están terminadas, como revelan los daguerrotipos”.<sup>39</sup> Nota que fue reproducida de inmediato por periódicos locales.<sup>40</sup>

Esta dura crítica motivó que Stephens se negase esta vez a recibirlo personalmente, y poco después, a inicios de septiembre, Friedrichsthal se embarcó rumbo a Londres. No volvería a tierras americanas. En su edición del 9 de noviembre de ese mismo año de 1841, el periódico oficial meridano, *El Siglo XIX*, reportó que Stephens y Catherwood habían desembarcado en Sisal para dar inicio a un segundo viaje de reconocimiento de los monumentos mayas. Luego de las críticas recibidas, resultaba un reto esforzarse por lograr aún más bellos dibujos y acuarelas de las mismas.

En la capital inglesa, Friedrichsthal dictó en la Royal Geographical Society una conferencia sobre las posibilidades de construcción del canal interoceánico, que fue reproducida por el *Journal of the Royal Geographical Society of London* bajo el título “Notes of Lake of Nicaragua and the Province of Chontales, in Guatemala”,<sup>41</sup> así como la carta geográfica “Map of Central America to illustrate the Papers of Capt. Bird Allen R. N., Alonso de Escobar and Chevr. Emanuel Friedrichsthal”. Seguidamente, tomó rumbo hacia París, donde fue introducido por Humboldt en la Académie Royale des Inscriptions y Belle-Lettres. Allí impartió dos conferencias sobre sus observaciones en Yucatán, las que aparecieron publicadas de forma resumida en el mes de diciembre bajo el título “Les Monuments de l’Yucatán” en las páginas de *Nouvelles annales des voyages, de la géographie et de l’histoire*. El reseñador fue Jean-Baptiste Benoît Eyriès (1767-1846), geógrafo francés y uno de los fundadores de la Société de Géographie.<sup>42</sup>

En estas conferencias, sin insistir en el origen caucásico de los mayas como lo había hecho en el artículo publicado en el *Museo Yucateco*, Friedrichsthal defendió la hipótesis que había avanzado en Campeche en cuanto a que los constructores de las ciudades mayas pertenecieron a un pueblo originario que invadió la Península desde el norte y el este, huyendo de “un enemigo muy poderoso”, pero que sometió a la población original del lugar. Para tal afirmación se basaba en el hecho que las piezas tan finamente esculpidas de los edificios fueron mal ensambladas por la multitud de trabajadores esclavos que se necesitaron para edificar tantas ciudades y monumentos.

<sup>39</sup> Anónimo, “Ruins in Central America”, *Journal of commerce*, 2.

<sup>40</sup> Anónimo, “Ruins in Central America”, *New Hampshire Sentinel*, 1.

<sup>41</sup> Emanuel von Friedrichsthal, “Notes of Lake of Nicaragua and the Province of Chontales, in Guatemala”, 97-100.

<sup>42</sup> Emanuel von Friedrichsthal, “Nouvelles annales des voyages, de la géographie et de l’histoire o Recueil des relations originales inédites”, 291-314.

A su vez, Friedrichsthal subrayó la alta calidad de las esculturas encontradas, las que calificaba de una “finura exquisita”, siendo aun superiores las piezas de barro encontradas en las tumbas donde había realizado excavaciones. Su trabajo de reconocimiento, lleno de medidas y observaciones muy precisas, reparó en detalles como los colores (amarillo, azul, verde, rojo) todavía existentes en el interior de los edificios, así como de las terrazas que los contenían y la multitud de *cúes* (cerros artificiales) en sus alrededores.

Para él, a pesar de las variantes entre ciudad y ciudad, era sorprendente la unidad cultural que existía desde Copán y Quirigúa, pasando por Palenque, hasta Uxmal y Chichén Itzá. Una cultura que, sin embargo, no se extendía hacia el territorio comprendido del Golfo de Honduras al del Darién, en Panamá. A su juicio, esta unidad se expresaba en la simultaneidad con que las ciudades fueron levantadas, así como en la exactitud matemática de sus emplazamientos, la utilización de la técnica de construcción de plataformas para el levantado de las pirámides, la calidad de las figuras humanas esculpidas, el uso de madera tallada en los dinteles, y el uso de grandes bloques en la construcción de los edificios. Pero, a diferencia de que en estas tres primeras los bloques no tenían cemento que los uniese, en la mayor parte de los edificios yucatecos, éstos resultaban unidos por obra de la mezcla de mortero. Las tres primeras ciudades serían más antiguas que las dos últimas, siendo Palenque la que difundió el patrón cultural.

Finalmente, cabe señalar que Friedrichsthal fue severo en su juicio sobre la Colonia española por el hecho de haber destruido y permitido que los monumentos que sobrevivieron sufrieran tanto deterioro, al punto de que tal conducta había también terminado por incidir en el hecho de que en los mayas contemporáneos no subsistiese ninguna tradición relativa al “estado precedente de su patria”, a la vez que consideraba que ningún contemporáneo particular tendría jamás el capital suficiente para investigar, desenterrar y descubrir los cientos de monumentos que se encontraban esparcidos por la península. Una tarea que le correspondía al Estado yucateco, pero sobre todo a las potencias europeas, ante las cuales elevaba un llamado de atención.<sup>43</sup>

Su estancia parisina fue breve, pues debido a su delicada salud, Friedrichsthal pronto tomó la dirección de su país. En Viena, cuando sus fuerzas se lo permitían, empezó a escribir su reporte al canciller Metternich. Entre otras cosas, le transmitió sus impresiones de las ruinas, teniendo el cuidado de no poner demasiado detalles, pues tenía la intención de mostrarle “sus dibujos sacados con el método Daguerre”, que servirían para ilustrar mejor la calidad de los edificios. A su vez, le solicitó

<sup>43</sup> El 29 de enero de 1844, el conde de Saint Priest, editor junto a Humboldt y Chateaubriand, de la obra *Antigüedades Mexicanas* dirigió una carta al gobernador de Yucatán Miguel Barbachano solicitándole garantías para que una delegación arqueológica europea pudiese “estudiar en sus propios lugares las ruinas de Palenque y las demás antigüedades que les sean indicadas en Yucatán”. Conde de Saint Priest, “Arqueología. Carta escrita por el conde Saint Priest, al Excm. Gobernador de este departamento”, tomo I, 238-241.

una entrevista para mostrarle los daguerrotipos, pero antes de que ello ocurriese, la muerte lo sorprendió el 13 de marzo de 1842. Buena parte de los objetos que coleccionó durante los cinco años que duró su viaje americano llegaron a la capital austriaca después de su muerte, pero desgraciadamente fueron vendidos por su madre, por lo que no queda rastro de ellos.<sup>44</sup>

Sin embargo, han sobrevivido algunas notas fragmentarias en los archivos austriacos y, sobre todo, piezas arqueológicas y muestras botánicas mesoamericanas enviadas luego de poner fin a su viaje por Nicaragua y Guatemala. Éstas se encuentran mayoritariamente en los Museos de Historia Natural y de Etnología de Viena,<sup>45</sup> aunque también existen en Munich muestras de musgos tomadas en suelo guatemalteco.<sup>46</sup>

Como ha concluido Ulla Fischer-Westhauser, tal destino favoreció el que Stephens y Catherwood no necesitasen compartir con él la fama de “descubridores” de las ruinas mayas de Yucatán.

<sup>44</sup> Ulla Fischer-Westhauser, *op. cit.*, 29-30.

<sup>45</sup> Christa Riedl-Dorn, “Emanuel von Friedrichsthal”, 343.

<sup>46</sup> Hannes Hertel, y Annelis Schreiber, *Die Botanische Staatssammlung München 1813-1988*. Originalmente, las muestras de Friedrichsthal formaban parte del herbario de August von Krempelhuber, el cual se integró a la colección del Herbario Estatal de Munich. En el Herbario Nacional del Museo Nacional de los Estados Unidos, en Washington, se encuentran también muestras botánicas tomadas por él.



## BIBLIOGRAFÍA

### ANÓNIMO

- 1841 “El daguerrotipo”, *Museo Yucateco. Periódico científico y literario*, tomo I: 160, octubre, Campeche, impreso por José María Peralta.
- “Importancia de un museo de antigüedades”, *Museo Yucateco. Periódico científico y literario*, tomo I: 117, octubre, Campeche, impreso por José María Peralta.
- “Antigüedades del país”, *Museo Yucateco. Periódico científico y literario*, tomo I: 185-186, octubre, Campeche, impreso por José María Peralta.
- “Teogonía de los antiguos”, *Museo Yucateco. Periódico científico y literario*, tomo I: 454-457, octubre, Campeche, impreso por José María Peralta.
- “Un paseo por las ruinas de Uxmal”, *Museo Yucateco. Periódico científico y literario*, tomo I: 195-199, octubre, Campeche, impreso por José María Peralta.
- “Ruins in Central America”, *Journal of Commerce*: 2, 24 de agosto, Nueva York.
- “Ruins in Central America”, *New Hampshire Sentinel* (XLIII) 35:1, 1 de septiembre.

### ALLEN, Bird

- 1841 “Sketch of the Eastern Coast of Central America, Compiled from notes of Captain Richard Owen and the Officers of Her Majesty’s Ship Thunder, and Schooner Lark”, *Journal of the Royal Geographical Society of London*, vol. 11: 76-89, Londres.

### BAILY, John

- 1850 *Central America: Describing each of the States of Guatemala, Honduras, Salvador, Nicaragua and Costa Rica: Their Natural Features, Products, Population and Remarkable Capacity for Colonization*, Londres, Trelawney Saunders.

### BANCROFT, Hubert Howe

- 1883 *The Natives Races*, Vol. 4: 140-285 (Capítulo V, “Antiquities of Yucatán”), San Francisco, A. L. Bancroft & Company.

### BELLY, Félix

- 1867 *À travers l’Amérique Centrale. Le Nicaragua et le canal interocéanique*, París, Librairie de la Suisse Romande (tomos I-II).

### FISCHER-WESTHAUSER, Ulla

- 2002 “Daguerreotypien aus México 1840-1841: Pioniere des Expeditionsfotografie”, *Die Fotosammlung der Österreichischen Nationalbibliothek*: 27-31, Uwe Schoegl Editor, Innsbruck.

### FRIEDRICHSTHAL, Emanuel von

- 1838 *Reise in den südlichen Theilen von Neugriechenland Beiträge zur Charakteristik des Landes*, L. P. Leipzig.
- 1840 *Serbiens Neuzeit in geschichtlicher, politischer, topographischer, statischer und naturhistorischer Hinsicht* (escrito bajo el seudónimo “E. Thal”), Hinsicht, Leipzig.
- 1841 “Sobre los que construyeron los edificios yucatecos y sus antigüedades”, *Museo Yucateco. Periódico científico y literario*, tomo I: 178-182, octubre, Campeche, impreso por José María Peralta.

FRIEDRICHSTHAL, Emanuel von

- 1841 "Les Monuments del'Yucatán", *Nouvelles annales des voyages, de la géographie et de l'histoire o Recueil des relations originales inédites*, tomo IV: 312-313, diciembre, París.
- 1841 "Notes on the Lake of Nicaragua and the Province of Chontales, in Guatemala", *Journal of the Royal Geographical Society of London*, vol. 11: 97-100, Londres.
- 1841 "Geographical and Meteorological Observations from Nov. 1838, to Jan. 1839", *Journal of the Royal Geographical Society of London*, vol. 11: 258-263, Londres.
- 1845 "Sobre los que construyeron los edificios yucatecos y sus antigüedades", *El Registro Yucateco. Periódico literario. Redactado por una sociedad de amigos*, tomo II: 437-443, Mérida, Imprenta de Castillo y Compañía.

HAGEN, Victor Wolfgang von

- 1967 *Maya Explorer. John Lloyd Stephens and the Lost Cities of Central America and Yucatán*, Norman, University of Oklahoma Press (Cuarta edición).

HELLER, Carl Bartholomaeus

- 1853 *Reisen in Mexico en den Jahren, 1845-1848*, Leipzig, W. Engelmann.
- 1997 *Viajes por México en los años 1845-1848*, México, Banco de México.

HERNÁNDEZ, Juan José

- 1841 "Ruinas de Chichen-Itza", *Museo Yucateco: Periódico científico y literario*, tomo I: 270-276, octubre, Campeche, Impreso por José María Peralta.

HERTEL, Hannes y Annelis SCHREIBER

- 1988 *Die botanische Staatssammlung München 1813-1988 (Eine Übersicht über die Sammlungsbestände)*, Munich.

MARTÍNEZ ALOMÍA, Gustavo

- 1941- *Viaje Arqueológico a Los Chenes* [reimpreso del original de 1894]: 36-40, Campeche, Gobierno del Estado (Serie Cuadernos, 2).

NOWOTNY, Karl Antón

- 1956 "Ein zentralamerikanischer Monolith aus dem Besitz von Emanuel von Friedrichsthal", *Archiv für Völkerkunde*, núm. 11: 104-115, Viena.
- 1961 "Ein zentralamerikanischer Monolith aus dem Besitz von Emanuel von Friedrichsthal, II", *Archiv für Völkerkunde*, núm. 16: 135-138, Viena.

PARISH ROBERTSON, William

- 1853 *A Visit to Mexico, by the West India Islands, Yucatán and the United States with Observations and Adventures on the Way*, vols. I-II, publicado por el autor, Londres.

REJÓN, Joaquín A.

- 1881 "Estudios históricos sobre Yucatán", comentario editorial en *La Revista de Mérida*, núm. 35, domingo, marzo 27.

RICHARDSON, Francis B.

- 1977 "Non-Maya Monumental Sculptures of Central America", *The Maya and Their Neighbours*: 395-416, Clarence L. Hay, Samuel K. Lothrop, Harry L. Shapiro y George C. Vaillant (editores), Toronto, Ediciones Dover (Primera edición 1940).

RIEDL-DORN, Christa

- 2001 “Emanuel von Friedrichsthal”, *Die Entdeckung der Welt. Die Welt der Entdeckungen. Österreichische Forscher, Sammler, Abenteurer*: 343, Kunsthistorisches Museum im Künstlerhaus, Viena (Catálogo de exhibición).

SAINT PRIEST, Conde de

- 1845 “Arqueología. Carta escrita por el conde Saint Priest, al Excm. Gobernador de este departamento” *El Registro Yucateco. Periódico literario, redactado por una Sociedad de Amigos*, tomo I: 238-241, Mérida, Imprenta de Castillo y Compañía.

SAPPER, Karl

- 1937 *Mittelamerika. Handbuch der regionalen Geologie*, 8/4 a, Heidelberg.

SIERRA O'REILLY, Justo

- 1845 “El Museo de los Padres Camachos”, *El Registro Yucateco. Periódico literario, redactado por una Sociedad de Amigos*, tomo I: 371-375, Mérida, Imprenta de Castillo y Compañía.
- 1845 “Reflexiones sobre las ruinas de Yucatán”, *El Registro Yucateco. Periódico literario, redactado por una Sociedad de Amigos*, tomo II: 437-443, Mérida, Imprenta de Castillo y Compañía.

STEPHENS, John L.

- 1843 *Incidents of Travel in Yucatán*, Nueva York, Harper and Brothers.
- 1970 *Incidentes de Viaje en Centroamérica, Chiapas y Yucatán*, tomo II, San José, EDUCA.
- 2003 *Viaje a Yucatán, 1841-1842*, traducción de Justo Sierra O'Reilly, México, Fondo de Cultura Económica.

TARACENA ARRIOLA, Arturo

- 2006 “La civilización maya y sus herederos. Un debate negacionista en la historiografía moderna guatemalteca”, *Estudios de Cultura Maya*, vol. XXVII: 43-55.

TERMER, Franz

- 1952 “Die Mayaforschung”, *Nova acta Leopoldina. Halle a. d. S., N. F.*, 15/105, Leipzig.
- 1954 “La investigación en la América Central”, *Comunicaciones del Instituto Tropical de Investigaciones Científicas de la Universidad de San Salvador* (2/3), San Salvador.

WALDECK, Frederic von

- 1838 *Voyage pittoresque et archéologique dans la Province d'Yucatan (Amérique Centrale) pendant les années 1834 et 1836*, París, Bellizard Dufour et Co. Éditeurs.
- 1992 *Viaje pintoresco y arqueológico a la provincia de Yucatán, 1834 y 1836*, México, CONACULTA.

WURZBACH, Constant von

- 1858 *Biographisches Lexikon des Kaiserthums Österreich*: 359-360, Viena, L. C. Zamar-sky, C. Dittmarsch & Comp.

## ANEXO

LOS MONUMENTOS DE YUCATÁN<sup>1</sup>

por el Sr. Barón Emmanuel von Friederichsthal

Cuando el señor [John L.] Stephens llegó a Yucatán, después de haber visitado las antigüedades de Copán,<sup>2</sup> de Quiché y de Palenque, su compatriota y compañero de viaje, el señor [Frederick] Catherwood, encargado de dibujar todos los monumentos que habían examinado conjuntamente, se encontraba muy debilitado por las enfermedades como para poder continuar con sus trabajos. Por ello, la descripción de los edificios de la península es menos completa que las otras.<sup>3</sup> Ya éstos habían sido vistos y dibujados por el señor [Frederick von] Waldeck<sup>4</sup> y diversos viajeros también habían hecho mención de esas ruinas impresionantes, cuyas descripciones a menudo parecen maravillosas a muchos europeos, poco acostumbrados a leer las narraciones de los primeros españoles que penetraron en esos parajes. Por otra parte, estudiando las obras de estos últimos, como ya lo ha observado el señor A. von Humboldt, se echa de menos que no estén acompañadas de figuras que puedan dar una idea exacta de los monumentos destruidos por el fanatismo o derruidos por el efecto de un imperdonable descuido.

El señor von Friederichsthal, secretario de la Delegación Austriaca en México y amigo de las artes, que cultiva con inteligencia y éxito, ha explorado y dibujado los antiguos monumentos de este país.

Quiso en seguida ir a California. Sus proyectos fueron contrariados por la anarquía que continuamente desolaba la República Mexicana. Entonces, dirigió sus pasos hacia Guatemala, cuyo espectáculo no resultó más alentador. Descubrió que en ese país la civilización estaba en el grado más bajo. La indolencia es ahí el vicio de todas las clases y aunque no se desconoce del todo el espíritu público, los hombres animados de inspiraciones carecen de unión entre ellos o no tienen la energía suficiente para hacer frente a los perturbadores de la paz pública. Un territorio de 28,000 leguas cuadradas de extensión está solamente ocupado por dos millones de habitantes y, en medio de las discordias y los disturbios de los últimos dieciséis años, tan exiguo número en vez de aumentar más bien disminuyó.<sup>5</sup>

<sup>1</sup> Publicado en *Nouvelles annales des voyages, de la géographie et de l'histoire* o *Recueil des relations originales inédites*, t. IV, diciembre, 1841, pp. 291-314.

<sup>2</sup> Véase los cuadernos de octubre y de noviembre [Tomo IV de 1841].

<sup>3</sup> Se refiere a *Incidents of Travel in Central America, Chiapas and Yucatán*. Londres: Harper & Brothers, 1841.

<sup>4</sup> Se refiere a *Voyage pittoresque et archéologique dans la Province d'Yucatan (Amérique Centrale) pendant les années 1834 et 1836*. París: Bellizard Dufour et Co., Editeurs, 1838.

<sup>5</sup> Alusión a las guerras civiles, primero entre centralistas y federalistas y, luego, entre conservadores y liberales, que pusieron fin a la República Federal de Centro América en 1840.

## [República Federal de Centro América]

En circunstancias tan adversas —observa el Sr. von Friederichsthal—<sup>6</sup> el importante asunto de unir el océano Atlántico con el Gran Océano<sup>7</sup> se ha olvidado por completo y no creo equivocarme al decir que Europa presta más atención a este gran proyecto que toda la población de América Central, la cual ignora por completo las ventajas de un comercio extendido y los medios de favorecerlo.<sup>8</sup> No se puede tampoco esperar que este Estado, con recursos tan escasos, pueda alguna vez acabar semejante obra; por ello, al final de la última guerra, se propuso contratar a una de las casas comerciales de París para llevar a cabo la ejecución de este proyecto. A cambio de sus servicios, ésta debía de recibir para sus gastos la concesión de los derechos de peaje y una extensión de 50 leguas cuadradas de tierra.

Los trabajos preliminares ejecutados por orden del rey de Holanda y seguidamente por el gobierno de la América central, no solamente probaron la factibilidad de convertir el río San Juan en navegable, sino que también sirvieron para descubrir dos puntos donde la altitud de la cadena de los Andes es tan poco considerable que permite cortar un paso. Uno de esos puntos es la unión inmediata del lago de Nicaragua con el Gran Océano, que puede ser efectuada por un canal de cinco leguas y media de largo, al sur de la ciudad de Nicaragua.<sup>9</sup> La lengua de tierra de en medio sólo tiene una elevación de 487 pies ingleses sobre el nivel del lago, según el informe oficial tomado por Bailey que resulta de sólo 128 pies en el Gran Océano.

La segunda ruta partiría del lago de Nicaragua, remontaría el río de Tipitapa<sup>10</sup> y a través del Lago de Managua se dirigiría rumbo la ciudad de León, donde las montañas a ser cortadas son menos altas que las precedentes, formando un canal largo de 13 leguas, que la haría llegar hasta la bahía de Conchagua.<sup>11</sup> Pero este segundo proyecto resultará mucho más costoso que el primero, porque el Lago de Managua, que es 28 metros más alto que el de Nicaragua en el punto donde se estrecha y se vuelve el río Tipitapa, forma una catarata con una caída de 14 pies; una diferencia que solamente podría ser superada por medio de costosas esclusas. Sin embargo, el plan de unir los dos océanos no presenta dificultad alguna que no pueda ser fácilmente vencida por los recursos del siglo, o que no resulte liviana en comparación con los beneficios que razonablemente se pueden esperar de la empresa.

La provincia de Chontales, al noreste del lago de Nicaragua, en general presenta un suelo de aluvión. Es una comarca ondulada, sin un carácter bien definido, cruzada por

<sup>6</sup> El texto es traducción literal de la intervención de Friederichsthal ante la Real Sociedad Geográfica de Londres, publicada en inglés en el *Journal of the Royal Geographical Society of London*, vol. 11 (1841), pp. 97-100.

<sup>7</sup> El Océano Pacífico.

<sup>8</sup> En 1825 el triunviro Manuel José de la Cerda presentó a la Asamblea Nacional un proyecto para realizar el canal interoceánico en Centroamérica, el cual fue retomado por el Gobierno federal contratando los servicios del inglés John Bailey a finales de la década de 1830.

<sup>9</sup> Hoy Rivas.

<sup>10</sup> [Nota en el original] El río que une los dos lagos es nombrado como *Panaloya* por M. Lawrence, oficial de cubierta del "Thunder", barco de la marina real de Inglaterra. En 1840 este marino recorrió en bote el río San Juan para dibujar de forma sumaria el plano del lago de Nicaragua. Fue por tierra desde Granada hasta el Gran Océano, del que la ciudad está a una distancia de 22 leguas (Nota del editor del *Journal of the Royal Geographical Society of London*)

<sup>11</sup> Hoy Golfo de Fonseca.

riachuelos y cursos de agua estrechos, y comúnmente inclinado hacia el suroeste. El pórfido<sup>12</sup> aparece rara vez en su superficie.

Al río, que según algunos mapas, corre en el norte de la provincia conocida como Nueva Segovia, se le denomina Lama en el país, y en los sitios en los que los mapas le dan el nombre de Río Escondido, los caribes<sup>13</sup> lo designan por el de Siqua. La longitud de su curso puede ser de 55 leguas. La profundidad del Tipitapa es de 9 a 24 pies ingleses y la media de su ancho de 300.

La Nueva Guatemala, que algunos mapas sitúan al borde del Gran Océano, está alejada de éste 36 leguas hacia el noreste, en el interior del país. Antigua Guatemala se encuentra a 12 leguas al suroeste de la anterior. La costa vecina está comprendida solamente por la planicie del país entre Sonsonate y San Vicente.<sup>14</sup> La altura de la ciudad de Antigua Guatemala es más o menos de 5,000 pies y su temperatura media de 60° (18° C). La altura de los volcanes de Agua y Fuego,<sup>15</sup> situados en las inmediaciones de esta ciudad, es de 15,000 pies. El primero está a media legua al oeste y el segundo a una legua al nor-noroeste de la ciudad: éste es un poco más alto que el otro.

Mixco se encuentra a tres leguas al oeste de Nueva Guatemala y está aproximadamente 500 pies más alto. La altura del volcán de Guanacaouré<sup>16</sup> es de 3,000 pies; la del de Atitlán,<sup>17</sup> a veinticinco leguas al noroeste de Antigua, es de 12,000 a 13,000 pies; la del Cosigüina,<sup>18</sup> en la extremidad del istmo que circunda el sur de la bahía de Conchagua, de 1,000 pies; la del Izalco,<sup>19</sup> el más activo de todos, de 1,500 pies. Sus explosiones no están acompañadas de un continuado rugir, sino de violentos estallidos, que se escuchan de veinte a cincuenta veces a lo largo de las 24 horas.

La isla de Ometepe, en el lago de Nicaragua, está formada por dos conos de granito poroso, unidos por un istmo largo de dos leguas y ancho de tres cuartos de legua. La longitud total de Ometepe es de nueve leguas y su ancho, medido desde Las Maderas, la montaña al este, es de tres leguas; y desde La Concepción, la otra montaña al oeste, de dos y medio leguas. La primera manifiesta una actividad volcánica esporádica por medio de un levantamiento y un murmullo sordo en su interior y se dice que en su cima hay un pequeño lago de agua dulce. Según mis observaciones barométricas, el cerro de La Concepción<sup>20</sup> tiene una altura de 5,000 pies ingleses con respecto al océano Atlántico.<sup>21</sup> Este

<sup>12</sup> Roca compacta y dura, con cristales de feldespato y cuarzo.

<sup>13</sup> Se trata de indígenas misquitos.

<sup>14</sup> El autor está equivocado. Al ser ésta la costa donde se producía el añil, próxima a las ciudades de San Salvador y de Nueva Guatemala, era un punto privilegiado de desembarco, pero la costa se extendía hacia la frontera con México.

<sup>15</sup> En español en el texto, seguido de su traducción al francés entre paréntesis. Llama la atención de que no se mencione al Acatenango, volcán contiguo al de Fuego.

<sup>16</sup> Posiblemente se refiere al Pacaya, el volcán menos elevado en las proximidades de las ciudades de la Nueva Guatemala y Antigua Guatemala.

<sup>17</sup> En el texto escrito como Atilen.

<sup>18</sup> En el texto escrito como Cosequinan.

<sup>19</sup> En el texto escrito como Nisalco.

<sup>20</sup> En el texto escrito como Consunción.

<sup>21</sup> [Nota en el original] La medición del señor Lawrence da al pico de Maderas 4,190 pies y al de Ometepe 5,050 sobre el nivel de lago, estando éste a 128 pies sobre el del Gran Océano, cuya altura media excede en 3 pies 5 pulgadas la del Atlántico (Lloyd, *Philosophical Transactions*, t. I, 1830), de lo que resulta que las dos medidas de Ometepe difieren solamente de 70 y medio pies, (Nota del

monte es boscoso y en su ladera occidental, hasta dos tercios de su altura, se extiende una sabana de una longitud de un cuarto de legua. La precipitación del agua atmosférica es tan considerable en su cima, que nos hundíamos profundamente en el lodo y los árboles están impregnados de humedad. Esta cima está dividida en dos pequeñas colinas y contiene un lago de 132 pasos de circunferencia, ceñido al norte por un muro de piedra de cuatro pies de alto; en la estación de lluvia, el agua del lago se derrama al oeste, formando varias cascadas, pues la alimentan manantiales.

La isla tiene dos pueblos, Ometepe y Matagalpa. El primero está situado al noreste, al pie del cerro de Concepción y tiene 1,000 habitantes; el otro, al oeste-noroeste de la montaña y a 3 1/2 leguas de Ometepe, tiene 350. La población total de la isla, contando las haciendas<sup>22</sup> diseminadas, es de 1,700 almas.

En la provincia de Chontales, encontré los restos de ciudades y de templos antiguos, cuyos ídolos están a mitad hundidos en la tierra.<sup>23</sup> Las orillas occidentales del lago de Nicaragua y la base del monte Mombacho<sup>24</sup> ofrecen numerosos restos de imágenes, de decoraciones arquitecturales y de recipientes en piedra. Las islas del lago, sobre todo Ometepe, parecen haber servido como sepulturas a la población de las ciudades circunvecinas, las que debían de haber estado muy pobladas, puesto que en ellas se encuentran vastas necrópolis o ciudades de muertos, parecidas por sus características a las de los antiguos mexicanos.<sup>25</sup>

Lo que Waldeck y otros habían dicho de las ruinas diseminadas sobre la superficie de Yucatán ha fomentado el celo del señor Friederichsthal, quien se animó a extender sus investigaciones hasta esa casi isla, muy poco conocida:

[Yucatán]

Lo que vi —dice él— es una región pobre y estéril, muy inferior a aquellas que generalmente bordean el Océano Atlántico en la zona tórrida. Su superficie, que es una marga<sup>26</sup> pedregosa y cubre una abundancia increíble de aguas subterráneas, está desnuda y desprovista de todo suelo de aluvión a lo largo de vastos espacios, en muchas de sus partes se observan poblados. Las hendiduras y las cuencas particulares a este tipo de formación<sup>27</sup> —donde se acumula la mejor tierra— son propicias al cultivo.

Se ven en las costas noreste y sur de la península terrenos boscosos y de una naturaleza fecunda, pero son dominio del indolente indígena, que apenas cosecha lo que estrictamente le exige la necesidad. No hay montañas, a excepción de una cadena de

---

Editor del *Journal of the Royal Geographical Society of London*). Actualmente, se sabe que la altura del volcán Concepción es de 1,610 metros y la del de Maderas de 1,394 metros.

<sup>22</sup> En español en el texto, seguido de su traducción al francés.

<sup>23</sup> Se refiere a las estelas. Las culturas indígenas que ocuparon la región fueron la chontal y la chorotega, de origen mexicano.

<sup>24</sup> En el texto escrito como Bombacio. Su altura es de 1,345 metros.

<sup>25</sup> Los nicaraos o niquiranos, de origen nahua, eran quienes ocupaban la parte del territorio nicaragüense donde se encuentra Ometepe, cuyos límites eran: al Este, el Cocibolca; al Oeste, el Pacífico; al Norte, el Río Tamarindo. Poseían las islas Zapatera y Ometepe.

<sup>26</sup> Roca compuesta principalmente de carbonato de cal y arcilla.

<sup>27</sup> Cenotes y aguadas.

colinas bajas en el oeste,<sup>28</sup> y ningún río fluye sobre esta campiña monótona: de ahí el porqué las lluvias sean ordinariamente muy raras durante la estación seca, por lo que criar ganado resulta algo extremadamente difícil. En consecuencia, el estado de Yucatán ha sido desgraciado en todas las épocas, al punto que el antiguo Gobierno español estaba obligado a hacer continuos sacrificios para mantener su existencia.

Trescientos cincuenta años han pasado desde que los hombres de raza caucásica<sup>29</sup> pusieron el pie en el suelo del continente occidental, pero en cualquier parte donde el español se convirtió en amo, su envidia y su avaricia excluyeron a todas las otras naciones de cualquier posibilidad de relación con un país en el que había implantado su monopolio.

Las narraciones de los primeros conquistadores contienen numerosos detalles sobre los magníficos edificios que encontraron en México y en Yucatán, y las crónicas eclesiásticas de esos parajes dan también descripciones muy cortas de esas construcciones. La ignorancia y las causas mencionadas precedentemente desviaron al Gobierno de toda diligencia que hubiese podido hacer conocer estos edificios a los extranjeros. Muy al contrario, la ferocidad y el fanatismo no menoscabaron ningún medio para destruir hasta los objetos más inocentes bajo el pretexto de que habían pertenecido al paganismo, por lo que el éxito de tales esfuerzos fue completo al punto de que no existe ninguna tradición en las tribus de los indígenas mayas relativas al anterior estado de su patria. Por tanto, de todas estas circunstancias, resulta que estos bellos edificios de tiempos antiguos, únicos testimonios del poder y del conocimiento de los hombres que los construyeron, cayeron gradualmente en ruinas, sin haber podido promover la admiración de sus propietarios actuales. Jeroglíficos y esculturas en relieve que cubren los muros de estos monumentos y que de seguro contenían informaciones de una alta importancia, están hoy desensamblados y rotos, vueltos una simple curiosidad, absolutamente insignificantes.

El número de estas antiguas obras esparcidas por la superficie de Yucatán es cuantioso. Se les encuentra algunas veces aisladas, otras reunidas en considerables conjuntos, con la apariencia de restos de grandes ciudades. La zona que se extiende a lo largo de la costa de la laguna de Jerm [sic],<sup>30</sup> hacia el noreste, ofrece sobre todo una sucesión casi continua de montículos y de ciudades, hasta el punto que tocan el santuario de la isla de Cozumel.

Se pueden distinguir diferentes épocas del arte en las construcciones de Yucatán, las que indudablemente contienen las huellas de una identidad de origen con las ruinas de Palenque. Esto es lo que sobre todo se observa en los monumentos más antiguos, cuyos restos están compuestos de enormes bloques de piedra bruta, algunas veces puestos unos al lado de los otros, sin que ningún cemento los una. Así son los edificios de un lugar vecino a la hacienda de Aké,<sup>31</sup> situada a 27 millas al este sudeste de Mérida.

<sup>28</sup> La Sierra Puuc.

<sup>29</sup> Aquí usa el término “caucásico” para designar a los conquistadores y colonizadores españoles, pues en el texto que publicó en el *Museo Yucateco* (1841: 178-182), había deducido que los constructores de Palenque pertenecían a una “raza caucásica en apariencia”, posiblemente por el supuesto origen cartaginés que se les atribuía en México desde que Gregorio García avanzó la tesis en su *Origen de los indios del Nuevo Mundo* (1607).

<sup>30</sup> Casi seguramente remite a la Laguna de Términos, acaso por Term., abreviatura de “Términos”, común en la época.

<sup>31</sup> Se refiere a las columnas del sitio arqueológico de Aké.



En Chichén Itzá, a 84 millas más lejos en la misma dirección, lugar que ofrece una apariencia de ciudad santa, se encuentran celdas y muros interiores decorados con figuras humanas y signos simbólicos tallados en piedra, y asimismo se ven columnas, que a pesar de formar parte de una construcción pesada, sorprenden por su extensión.

Yucatán sirvió de retaguardia a un pueblo avanzado en la civilización y el cultivo de las artes, un pueblo que probablemente huía de un enemigo poderoso, puesto que vino a establecerse en un paraje árido, pedregoso y privado del beneficio de grandes corrientes de agua.

Por todas partes se encuentran restos de los monumentos que este pueblo elevó. Apenas si hay en Yucatán una ciudad, un pueblo, una casa de campo que no ofrezca en su construcción restos de piedras talladas que le fueron sustraídas a un antiguo edificio.

Se pueden contar más de doce emplazamientos cubiertos de vastas ruinas, revelando la existencia de ciudades increíbles por los restos de sus magníficos monumentos.

El desierto que se extiende a lo largo de la costa del mar de las Antillas, desde el Golfo Dulce hasta el istmo del Darién, no ha ofrecido hasta ahora vestigios que indiquen que el pueblo al que se deben los monumentos de Palenque, de Quiriguá o de Copán emigró al sur del istmo, pero la comparación de los edificios observados en estos lugares muestra que todos tienen un carácter general parecido a pesar de presentar diferencias notables en su arquitectura.

Son pirámides con escalones y terrazas, cuya cúspide está generalmente coronada por un edificio compuesto por varias cámaras. La altura de estas pirámides varía entre 40 a 120 pies, y el ángulo de su inclinación de 54 a 58 grados.

Las vastas dimensiones de algunas de estas construcciones y la multitud de esculturas que las cubren permiten suponer que una cantidad prodigiosa de esclavos fue utilizada en los trabajos. Los sujetos representados en las esculturas exteriores a menudo ofrecen el carácter obscuro que es tan notable en algunos de los monumentos religiosos hindúes.

En ninguno de los edificios de Yucatán se han descubierto los restos de esos altares sobre los cuales se sacrificaban víctimas humanas como se ve en Quiché o Huehuetenango. ¿Será que estos últimos, situados en la cuenca del Gran Océano,<sup>32</sup> fueron construidos por un pueblo conquistador y diferente del otro?

Hasta ahora no se había observado en las ruinas americanas el uso de columnas. El señor von Friederichsthal ha contado 480 bases de columnas en un lugar vecino a la ciudad sagrada de Chichén Itzá; los cilindros están volcados y acostados entre espesas malezas; están dispuestos de norte a sur, en diez filas, que en consecuencia contenían 48 columnas cada una.<sup>33</sup> No se ve ninguna otra columnata en el resto de las ruinas de Yucatán.

Otro tipo de edificios consiste en pirámides de una altura de 18 a 22 pies, con un vestíbulo que conduce a pequeñas cámaras cuyos ornamentos hacen suponer que estaban consagradas a divinidades de un orden inferior.

<sup>32</sup> El Océano Pacífico.

<sup>33</sup> Posiblemente se refiere a alguno de los edificios del Grupo de las Mil Columnas, al oriente del Castillo.

Las habitaciones, que solamente se pueden juzgar por sus restos, formaban un cuadrado que rodeaba un patio; el ala donde se encontraba la entrada era de una dimensión más pequeña que las otras. Es posible que allí se alojasen los domésticos y los esclavos.

Finalmente, se ven en Yucatán grandes caminos pavimentados,<sup>34</sup> murallas poco elevadas, construidas por cantos rodados superpuestos sin orden; tumbas rodeadas de piedras esculpidas y talladas; muy numerosas cisternas, bastante bien conservadas; pilares que servían para el suplicio de los criminales y, frecuentemente, monolitos delante de los cuales se elevan unos conos obtusos. Se ignora cuál pudo haber sido la función de estos monumentos.

Los españoles observaron estas obras con indiferencia y dejaron que se destruyesen.

Como en Palenque, se ven edificios de varios pisos. El inferior tiene un techo oblicuo, sobre el cual se eleva el superior.<sup>35</sup> El carácter de las cabezas esculpidas sobre los pilares y los muros difiere del de las figuras humanas de los monumentos de Palenque, un hecho que amerita la atención del observador.

Los obeliscos,<sup>36</sup> frecuentes en Copán, son desconocidos en Yucatán.

Los altos relieves de estos monolitos tampoco se encuentran en la escultura de la península, pero las fisonomías y los ornamentos corporales tienen una evidente semejanza.

Por lo demás, a partir de Cabo Catoche hasta el pie de la Cordillera central, hay una analogía impresionante en el carácter, el conjunto y las proporciones de las diversas partes de las obras, su altura, los arcos en ojiva, el uso de dinteles de madera, la falta absoluta de ventanas y de todo espacio de apertura hacia el exterior; hay asimismo una clara correspondencia de los signos simbólicos en las inscripciones jeroglíficas.

La invasión ha de haberse hecho desde el Norte. Los bosques impenetrables de la parte oriental de México probablemente guarden numerosas huellas de la migración del pueblo que construyó todos estos monumentos.

Los particulares no podrán jamás proporcionar los insumos necesarios para que las exploraciones en estos parajes lejanos produzcan un resultado útil.

El señor von Friederichsthal, a menudo, fue inquietado en sus investigaciones; los ignorantes, los supersticiosos, los cortos de entendimiento, las vieron como peligrosas al país y se opusieron a que las continuara.

Es más, la alteración de la salud del joven viajero le impidió extender sus exploraciones sobre todos los lugares dignos de su atención; sólo pudo visitar los lugares más célebres de Yucatán.

Él presenta el resultado de sus descubrimientos en Chichén Itzá y en Uxmal: la primera de esas ciudades aún no ha sido mencionada por los escritores que se han ocupado de la América Central.<sup>37</sup>

<sup>34</sup> Sacbé.

<sup>35</sup> La bóveda maya o arco falso.

<sup>36</sup> Estelas.

<sup>37</sup> Se refiere a los viajeros extranjeros que le antecedieron en las primeras cuatro décadas del siglo XIX: Guillaume Dupaix entre 1805 y 1807, Frederick von Waldeck entre 1843 y 1836, John Burke en 1838.

## [Chichén Itzá]

Chichén Itzá está situada a 33 leguas de Valladolid y a 25 de Mérida, en una planicie estéril. El único objeto que sobresale y que hoy atrae las miradas es un teocalli de 120 pies (ingleses) de altura, situado al oeste de la ciudad. Su base es de 159 pies cuadrados; los grados de inclinación de los escalones son estrechos y desembocan en una plataforma de 60 pies cuadrados. La base de la cara occidental está decorada con cabezas de monstruos; 80 peldaños conducen a la plataforma que tiene superpuesto un edificio cuadrado.<sup>38</sup>

A poca distancia al sudeste de este teocalli, hay un emplazamiento unido y bien orientado, largo de 494 pies y ancho de 118, que se encuentra bordeado al este y al oeste por dos edificios sagrados, cuyas paredes exteriores y los pilares de entrada estaban cubiertos de jeroglíficos, apenas reconocibles hoy en día. Al norte y al sur se extienden dos muros paralelos de un largo de 262 pies cada uno, con un espesor de 18 pies y una altura de 27; su superficie es uniforme y sobresalen en medio de ellos dos anillos en piedra, representando cada uno dos serpientes entrelazadas.<sup>39</sup>

Estos muros sostenían construcciones hoy en día derruidas, con excepción de un templo cuidadosamente decorado y que forma el ángulo occidental de uno de los muros; del lado opuesto hay vastos edificios, la columnata de la que se habló precedentemente y dos teocallis muy interesantes.

El edificio llamado *la Casa de las Monjas*,<sup>40</sup> tiene una longitud de 157 pies, un ancho de 86 y una altura de 47. En la parte inferior no hay trazos de apertura. El piso superior tiene numerosas cámaras y los dinteles de las puertas están decorados de jeroglíficos.

Un edificio al norte está exteriormente revestido de esculturas de un acabado exquisito. Su longitud es de 60 pies, su ancho de 35 y su altura de 23. Hay junto a éste, otro edificio tan extraordinario como el primero.<sup>41</sup>

En frente a la Casa de las Monjas, sobre una plataforma, se eleva una torre de 50 pies, cuyo diámetro es de 36 pies. La muralla tiene 756 pies de contorno y 25 de altura.<sup>42</sup>

Al sur, hay dos pequeños templos, que tienen su fachada hacia el sur y el este; el vestíbulo del primero se encuentra decorado de jeroglíficos.<sup>43</sup>

Al norte de la casa de las Monjas se encuentra un edificio con una longitud de 168 pies, un ancho de 48 y una altura de 17, que contiene 218 cámaras.<sup>44</sup>

Túmulos producto de los vestigios de los edificios están diseminados en la planicie.

Una gruta,<sup>45</sup> de una profundidad de 52 pies, ofrece un pequeño estanque de agua dulce, al cual se descende por medio de gradas talladas en la roca, las que se prolongan debajo de la superficie del agua.

Estas cavidades, propias a la formación geológica del país, son muy frecuentes. En algunas de ellas sólo se llega al depósito subterráneo de agua después de un cuarto de legua de la entrada. Se nota en el trabajo de estas obras el cuidado que se ha tenido

<sup>38</sup> El Castillo. En el siglo XVI Landa reporta 91 peldaños por lado; acaso la diferencia se deba a la degradación del edificio.

<sup>39</sup> El Juego de Pelota.

<sup>40</sup> En español en el texto, seguido por su traducción en francés.

<sup>41</sup> La Casa Roja.

<sup>42</sup> El Caracol.

<sup>43</sup> El Temazcal

<sup>44</sup> El edificio que actualmente se llama *Akab' Dzib*.

<sup>45</sup> El cenote *Xtoloc*.

de no perforar las capas pétreas y, en la medida de lo posible, tan sólo cavar los bancos terrosos.

[Uxmal]

Las ruinas de Uxmal están situadas bajo 30° 22'86" de latitud norte y 0° 4'33" de longitud, al oeste de Mérida.

Una capa muy delgada de una tierra ferrosa recubre el suelo, pero desaparece en los alrededores, donde solamente se ve arena.

Las aguas estancadas son numerosas y vician de tal forma la atmósfera que la población indígena de una pequeña aldea vecina sufre durante todo el año de fiebres y de obstinadas ictericias.

Se encuentra agua a 56 pies de profundidad y no se llega allí sino atravesando una roca calcárea bastante dura. Es posible que antiguamente hicieron falta los medios para perforarla.

El aspecto de las ruinas de Uxmal hace suponer que esta ciudad era la capital del país y Chichén Itzá la ciudad santa. Esta última parece haber sido construida antes que la otra. Uno está inclinado a juzgar de la gran importancia de Uxmal por los numerosos teocallis que la rodean en una distancia de una a dos leguas; la magnificencia de éstos corrobora la diferencia entre ambas.

El teocalli, llamado *Tolokh-eis* ("montaña santa")<sup>46</sup> por los indígenas, tiene sus ángulos redondeados hasta la base; ésta tiene una anchura de 120 pies de este a oeste y 192 de norte a sur; su altura es de 25 pies 6 pulgadas y soporta una plataforma de 89 pies de largo y 23 pies 4 pulgadas de ancho.<sup>47</sup> El edificio que está encima de ella, de una longitud de 73 pies, un ancho de 12 y una altura de 19 pies y 3 pulgadas, contiene tres recámaras; las de las extremidades están abiertas al este, en frente de la escalera, y la del centro al este y al oeste. Este teocalli presenta otras particularidades muy curiosas.

A 102 pies al oeste se encuentra el edificio cuadrado del que el señor Waldeck proporcionó algunos estudios: se llama como el otro ya citado, *Casa de las Monjas*.<sup>48</sup> Cuatro cuerpos de edificios ricamente decorados encierran un patio de 275 pies de largo y 201 de ancho. El edificio del sur tiene una puerta en arco.

El terreno al norte y al oeste está cubierto de montículos, de muros y de edificios en ruinas. Sobre la cima de un montículo muy bajo yacen cinco piedras en la dirección de suroeste a noroeste. La superficie de la de enmedio, con un largo de 12 pies, está cubierta de esculturas, que se han desdibujado con el tiempo.<sup>49</sup>

El palacio de los reyes<sup>50</sup> se encuentra casi al sur de los teocallis y el espacio de en medio está cubierto de restos cubiertos por una vigorosa vegetación. Este palacio está precedido de muros parecidos a los de Chichén Itzá, pero de menor dimensión, y las paredes exteriores están decoradas con grandes serpientes entrelazadas y anillos en piedra.<sup>51</sup>

<sup>46</sup> Desconocemos el origen de esta traducción que es incorrecta.

<sup>47</sup> Pirámide del Adivino.

<sup>48</sup> En español en el texto. Es decir el Cuadrángulo de las Monjas.

<sup>49</sup> El Grupo de Cementerio.

<sup>50</sup> El Palacio del Gobernador.

<sup>51</sup> El Juego de Pelota.

La base de la plataforma tiene una altura de 26 pies en piedra tallada y posee una vasta superficie. Una plataforma superior también posee una extensión muy considerable. Es alta de 18 pies y soporta un palacio cuya longitud es de 407 pies, el ancho de 38 y la altura de 22. Una amplia escalera, situada al este, conduce a la sala de en medio, iluminada por tres puertas y larga de 60 pies; de cada lado, hay 18 apartamentos de diversas dimensiones.

La explanada de enfrente parece haber contenido las habitaciones de las personas ligadas a la Corte. Éstas constituían una hilera de emplazamientos cuadrados, cuyas entradas miran hacia el palacio.

Al sur, hay teocallis muy grandes y la plataforma más importante de todos éstos tiene 77 pies cuadrados. No hay indicios de un edificio superior y sus flancos están esculpidos.<sup>52</sup>

Un segundo teocalli está coronado por un edificio muy estrecho. Los lados del sur, del este y del oeste tienen dos filas de cámaras, una debajo de la otra.<sup>53</sup>

En Uxmal, el interior de los edificios apenas presenta algunas decoraciones, pero los muros exteriores aparecen más suntuosos y más delicadamente trabajados; no se encuentran indicios de columnas.

El señor Friederichstahl resume sus observaciones por medio de la siguiente exposición de los principales rasgos característicos que poseen los monumentos de Yucatán:

Ciudades enteras parecen haber sido construidas de manera repentina.

Todos los edificios sagrados están orientados con exactitud.

Las fundaciones consisten en una composición de mortero y de pequeñas piedras.

Los muros, tanto al exterior como al interior, están revestidos de una hilera de piedras sólidas, talladas en paralelogramos largos de 12 pulgadas por cinco de altura. El intervalo está relleno de los mismos materiales empleados en las fundaciones. En ninguna parte se detecta el empleo de ladrillos o de tejas como en el caso de Egipto.

Todos los edificios, sin excepción, han sido elevados sobre el suelo por medio de terrazas de diferentes alturas.

Los edificios suelen tener un solo piso; son largos, estrechos, desprovistos de ventanas, por lo que solamente pueden tener dos hileras de cámaras, una de las cuales está pobremente iluminada por una puerta de comunicación; ésta tiene entre seis y siete pies de alto y de ancho; muy raramente las puertas tienen hoyos o ranuras, pues todo parece indicar que se cerraban.

La altura de los edificios rara vez sobrepasa los 20 a 30 pies. Los muros exteriores están generalmente unificados desde la base, y suben sin interrupción hasta el medio; allí da comienzo un número variable de cornisas, que después de un intervalo unido o decorado rematan el borde superior. Los edificios más sobresalientes presentan en este espacio superior una diversidad sorprendente de elegantes figuras y de jeroglíficos. También eran agregadas estatuas para enriquecer su decoración. Las construcciones de un orden inferior tienen, en el mismo lugar, hileras de pequeñas semicolumnas. Además,

<sup>52</sup> La Gran Pirámide.

<sup>53</sup> La Casa de las Palomas.

se ven en el exterior y el interior de los edificios grandes piedras brutas, que hacen de salientes fuera de los muros; por lo común están dispuestas unas sobre las otras y con un aumento de su dimensión desde la misma base. La única explicación de esta singularidad es que se quiso con ellas marcar el final de diferentes períodos o bien inmortalizar algún gran evento.

Los techos del interior tienen arcos en ojiva, cerrados en lo alto por piedras claves y planas.

La arcada soporta un techo plano, cuya superficie en lugar de ser uniforme consiste en una amalgama de piedras y de mortero, muy compacta y completamente petrificada. La misma composición cubría el suelo de los apartamentos. El techo está con frecuencia bordeado de una suerte de reborde más elevado, en piedra esculpida.

El exterior de los muros no ofrece traza alguna de pintura. El interior a veces está revestido con una ligera capa de estuco muy fino, sobre el cual se reconocen aún los colores. El borde inferior es generalmente azul cielo y el de arriba verde claro; los arcos muestran vestigios de figuras fantásticas en colores muy vivos y variados. En cuanto a las figuras esculpidas en cada lado de las puertas, el color de las partes del cuerpo que no están cubiertas es amarillo oscuro, los vestidos son verdes y azules y el fondo de un rojo oscuro. Siempre están orientadas hacia la entrada.

La madera es empleada para los dinteles y las vigas; los primeros están siempre esculpidos.

En cada cuarto hay tragaluces por debajo de la cornisa; tienen forma cuadrada o redonda, de tres a cinco pulgadas de diámetro y son más o menos numerosos, probablemente de acuerdo a la destinación de los diferentes edificios. También se ven nichos en los apartamentos y en los corredores y, algunas veces, círculos y anillos de bronce cargados de signos simbólicos y jeroglíficos esculpidos. El relieve utilizado en estas representaciones está aplanado en su superficie e, independientemente de sus dibujos, la parte inferior está a su vez tallada. De vez en cuando el artista se limitó a esbozar ligeramente su sujeto sobre la superficie de la piedra.

La decoración más utilizada en los edificios sagrados era una serpiente enrollada en círculo; normalmente se representa a la serpiente cascabel del país.

En cuanto a la impresión que provoca el examen de la arquitectura de todos estos edificios, debo agregar que las ideas finas del artista sin lugar a dudas fueron ejecutadas de una forma que no las favorece, pues a menudo las piedras fueron ensambladas unas con otras de forma negligente, dejando entre ellas intervalos de varias pulgadas que se rellenaron con mortero. La misma falta de cuidado se observa con frecuencia en la selección de las piedras, las cuales raramente corresponden unas con otras en su dimensión y forma; en conclusión, razonablemente, se puede suponer que los aborígenes de este país eran muy poco hábiles en llevar a cabo la ejecución de las obras concebidas por su conquistadores, superiores a ellos por su genio. Sin embargo, se encuentran, de forma notoria en Uxmal, pruebas suficientes que muestran que llegaron a tener una mayor destreza en algunas de sus esculturas.

Se puede reconocer su destreza en representar las figuras humanas, en los ídolos y figuras humanas en barro que con frecuencia se encuentran en las urnas de sus tumbas. Estas obras son superiores, bajo todas las condiciones del arte, al resto de lo que esta nación produjo.

El señor von Friederichstahl se sirvió del daguerrotipo para poder dibujar los monumentos de Chichén Itzá y de Uxmal; lamenta el que obstáculos imprevistos no le hayan permitido obtener los resultados que hubiera deseado. Bajo el clima de Yucatán solamente hay pocas horas en la mañana y en la tarde que puedan emplearse para hacer un buen uso del daguerrotipo y, aun entonces, se tiene que luchar contra los violentos vientos que en esas planicies soplan durante la mayor parte del año. De esa forma, casi todas las condiciones indispensables para llevar a cabo de forma conveniente operaciones tan delicadas en tales soledades no se presentan sino raramente. Sin embargo, a pesar de sus fatigas, el señor von Friederichstahl pudo vencer en todo lo que de él dependía los obstáculos que las circunstancias opusieron a su entusiasmo.

Al llegar a París, el joven viajero fue recibido amistosamente por el señor barón A. von Humboldt, siempre benevolente con todos aquellos que tratan de apoyar el progreso de las ciencias. Bajo los auspicios de su ilustre guía, el señor von Friederichstahl presentó el resultado de sus trabajos en Yucatán en la Academia Real de las Inscripciones y las Bellas Letras, durante su sesión del 1 de octubre de 1841, en la cual leyó la noticia que aquí ofrecemos de forma abreviada.

La Academia, por intermedio de su presidente, expresa al señor von Friederichstahl la satisfacción que le causa la lectura de su memoria y la vista de tantos dibujos curiosos, hechos en medio de múltiples contrariedades.

El señor von Friederichstahl salió para Viena, pues su proyecto es el de publicar en esa ciudad el rico resultado de sus vigiliass y de sus exploraciones en Yucatán. Todos los amigos de la ciencia hacen sus votos para que pueda llevar a buen término tan loable empresa. Sin duda, el Gobierno austriaco, que ha dado numerosas pruebas de su disposición para proteger las ciencias y favorecer sus progresos, se apresurará a estimular al joven viajero mientras el mundo de los sabios podrá felicitar-se de poseer una obra que difundirá una nueva luz sobre un país tan poco conocido.<sup>54</sup>

E-s.<sup>55</sup>

<sup>54</sup> [Nota en el original] El inicio de esta memoria se extrajo del *Journal of the Royal Geographical Society of London*, tomo XI, p. 1. El resto, a partir de la última línea de la página 297, de los dos manuscritos que el señor von Friederichstahl tuvo la complacencia de comunicarme gracias a la amabilidad del señor von Humboldt.

<sup>55</sup> Reseñado por Jean-Baptiste Eyriés, uno de los principales editores de *Nouvelles annales des voyages*.